



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

**HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA SAGRADA FAMILIA DE
NAZARET, APERTURA DEL JUBILEO 2025:
“PEREGRINOS DE LA ESPERANZA”.
29/XII/2024**

Queridos hermanos,

Siguiendo las instrucciones de la Sede Apostólica, hoy inauguramos el Jubileo convocado por el Papa Francisco a través de la Bula *“La esperanza no defrauda”*, para celebrar los 2.025 años del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo que tiene por lema: *“Peregrinos de la esperanza”*. Para este año, el Papa nos manifiesta en la Bula su gran deseo: *“Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tm 1,1)”* (1).

Como bien sabemos, los jubileos recuerdan, unos el misterio de la encarnación al cumplirse cien, cincuenta o veinticinco años. Otros, con el mismo cómputo, conmemoran la obra de la redención. El año jubilar 2025, advierte el papa, hace memoria del Gran Jubileo del 2000 que abrió el tercer milenio, pero, a la vez, viene a preparar el próximo Gran Jubileo, el de la Redención, que será el año 2033.

Queridos hermanos, que este Año Santo, que hoy inauguramos, sea para cada uno de nosotros un momento profundo de conversión, renovación interior y de adhesión al Papa Francisco, que nos ha expresado en la Exhortación Apostólica *“La Alegría del Evangelio”*: *“...sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”* (EG, 27), lo cual se está realizando siguiendo los lineamientos contenidos en el documento final del Sínodo de la Sinodalidad.

Providencialmente iniciamos este Jubileo, en este último domingo del año, en el que celebramos la Solemnidad de la Sagrada Familia de Nazaret. En este momento en el que, lamentablemente, se ataca tanto a la familia, comencemos pidiendo a nuestro Padre de la gran Familia Trinitaria, que, ya que ha propuesto a la Sagrada Familia como modelo de toda la Iglesia, nos cuide y proteja y nos ayude a imitarla.

Son preciosas las lecturas que han sido proclamadas. No es necesario hacer, en esta oportunidad, una reflexión, pues se explican por sí mismas. Me conformaré con reseñar las enseñanzas que nos dan:

- El **Libro del Eclesiástico**, nos presenta un cántico de la felicidad a la familia. Es muy bello lo que pide, tanto al padre como a la madre, por parte de los hijos. Comienza así: *“Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole”* (Eclo 3,2). Después hace

promesas y peticiones a los hijos para que, honrando a los que les dieron la vida, sean ellos mismos bendecidos por el Señor.

- **San Pablo** da a los Colosenses una serie de consejos para vivirlos, sobre todo, en la familia: quererse y arroparse con misericordia, humildad, dulzura y comprensión; vivamos el perdón en la casa (se trata de esa palabra que el Papa Francisco nos repite siempre. Perdonarse mutuamente, es más efectivo que echarse las culpas uno a otro); y algo muy especial: por encima de todo esto el amor que es lo que mantiene la unidad más perfecta.

- Y el **Evangelio**, nos presenta una familia piadosa que va a cumplir cada año la prescripción de peregrinar al templo de Jerusalén, y la pérdida de Jesús. Para José y María aquella pérdida de tres días fue un tormento, que les debió hacer sufrir mucho, sobre todo cuando oyeron decir a su Hijo: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debía estar en la casa de mi Padre?”. Con estas palabras que parecen duras, Jesús manifiesta a José y María la misión que le había encomendado su Padre Celestial.

El Papa Benedicto XVI resalta dos aspectos en esta respuesta: Jesús corrige la frase de María dejando de lado a san José y advirtiéndolo “yo estoy en el Padre”. Por tanto, mi padre no es José sino Dios mismo. Por otra parte, Jesús habla de un deber al que se atiene el cómo hijo. El niño debe estar con el padre. Él no está en el templo por rebeldía para con sus padres, sino justamente como quien obedece, con la misma obediencia que le llevará a la cruz y a la resurrección.

Desde hace ya algunos años, nuestras familias están dispersas a lo largo y ancho del mundo, pues han tenido que salir del país, en busca de mejores condiciones de vida. Nunca perdamos la esperanza de encontrarnos nuevamente, de darnos un fuerte abrazo de navidad y feliz año, de celebrar los cumpleaños en familia, y de trabajar juntos por nuestra patria.

Recordemos, queridos hermanos, que la esperanza es lo último que se pierde; mientras hay esperanza, hay motivos para seguir luchando. ¡Jesús es esperanza! No seamos pesimistas, y no repitamos aquella frase que dicen con frecuencia los que no tienen fe “*la esperanza desespera*”.

Es necesario que cultivemos una espiritualidad de la esperanza, que es una virtud, una fuerza espiritual, que recibimos en el bautismo, que nos capacita para tener confianza y plena certeza de conseguir la vida eterna y los medios, tanto sobrenaturales como naturales, necesarios para alcanzarla, apoyado en el auxilio omnipotente de Dios.

Por eso, la esperanza es:

- Es **apertura al futuro**: donde no hay esperanza no hay planificación y donde no hay planificación no hay futuro, por eso no hay esperanza. Por eso la persona sin esperanza, como las gallinas, sólo miran hacia abajo y vuelan poco. En cambio, las personas con esperanzas son, como dice el profeta Isaías:

“Los que en El confían recuperan fuerzas, y les crecen alas como de águilas. Correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse” (Is 40, 31).

- **Es optimismo, alegría y regocijo.**
- **Es fortaleza, coraje, empuje, capacidad de hacer esfuerzos,** a pesar de las adversidades, pues está convencido que “todo lo puede en Cristo que es su fuerza” (Cf. Flp 4,13).
- **Es oración:** donde no hay esperanza ¿para qué orar?

Tradicionalmente, el emblema del ancla es símbolo de la esperanza; pues servían para representar la Cruz y era una señal que guiaba a los cristianos a los lugares donde se celebraban, escondida, la Santa Misa, pues se vivía en momentos de persecución.

En la Bula *“La esperanza no defrauda”*, el Papa Francisco da una bella explicación sobre este símbolo: *“La imagen del ancla es sugestiva para comprender la estabilidad y la seguridad que poseemos si nos encomendamos al Señor Jesús, aun en medio de las aguas agitadas de la vida. Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte. Esta esperanza, mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las mejoras de las condiciones de vida, nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo”* (25).

Queridos hermanos, mantengámonos atentos y con toda disposición de aprovechar este tiempo de gracia. En los próximos días se informará, a través de la página web de la diócesis, los templos y las condiciones para ganar indulgencias, y las diversas actividades que tendremos en este Año Jubilar.

Nos encomendamos a la Sagrada Familia con aquella oración que aprendimos siendo pequeños:

Jesús, José y María: les doy el corazón y el alma mía
Jesús, José y María: asistanme en mi última agonía
Jesús, José y María: con ustedes descanse en paz el alma mía.

Aprovecho la oportunidad para desearles un próspero y santo año jubilar 2.025.

+ *Ángel Caraballo*
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas

